

nes europeas, en los tiempos históricos. Ninguno puede predecir de qué manera juzgarán los hombres del porvenir, nuestras maneras de pensar y de vivir, las cuales, sin duda, se modifican en gran manera, con la marcha progresiva de la civilización.

El asunto, que en vista del carácter de esta publicación me ha ocupado, ha sido tratado por Mr. Squier, en su obra intitulada: «El Símbolo de la Serpiente, y el culto de los principios recíprocos de la Naturaleza, en América,» y últimamente, con la mayor extensión, por Mr. Bancroft, en su obra frecuentemente citada: «Razas nativas de los Estados del Pacífico.» Las opiniones de este último autor difieren de las del Dr. Brinton, como se ve en el siguiente pasaje relativo á la cruz: «La frecuencia de la cruz, en tantas y tan diversas partes de la tierra, representando el principio creador, vivificante y fertilizador de la naturaleza, es tal vez una de las más evidentes pruebas del reconocimiento primitivo por parte de los Americanos, de los principios recíprocos de la naturaleza, especialmente si se recuerda que el significado Mexicano del emblema tonacaquahuitl, significa «árbol de una vida, ó sensualidad.»¹

Podría decirse que Mr. Squier considera las cruces de Yucatan de diferente significado que el tonacaquahuitl, ó «árbol de una vida,» á quien él cree representado en la Cruz del Palenque,² y el Dr. Valentini considera también á la escultura del Palenque, como el símbolo del árbol de la vida, á juzgar por un párrafo de una carta que me dirigió. Hasta mejores informes, bien puede uno sentirse inclinado á juzgar el bajorelieve del Palenque, como un monumento conmemorativo de algun sacrificio propiciatorio al Dios de la lluvia, hecho acaso durante un período de grandes sufrimientos, ocasionados por la falta de agua. Sin embargo, el significado puede interpretarse de una manera muy diferente, y no puede ser positivamente conocido, hasta que el sentido de los caracteres que lo acompañan deje de ser un misterio.

CAPÍTULO V.

ESCRITURA ABORÍGENE DE MÉXICO. YUCATAN Y CENTRO AMÉRICA.

En el año de 1863 descubrió el Abate Brasseur de Bourbourg, en los Archivos de la Real Academia de Historia de Madrid, un manuscrito español, copiado de otro de Diego de Landa, Miembro de la Orden franciscana, que habiendo dejado á España muy joven, vivió muchos años como misionero en Yucatan, donde murió en 1579, siendo segundo obispo de Mérida. El infatigable sabio francés, conociendo desde luego la importancia del manuscrito, le copió y publicó en el año siguiente (1864), en Paris, el texto español, acompañado de la traducción francesa; introducción y copiosas notas y adiciones (formando el todo un volumen de 516 páginas), bajo el título de: «Relation des Choses de Yucatan, de Diego de Landa,» y «Relation de las cosas de Yucatan, sacada de lo que escribió el P. Fr. Diego de Landa, de la Orden de San Francisco.» Esta obra da una relación del país, su historia y conquista por los españoles, y una des-

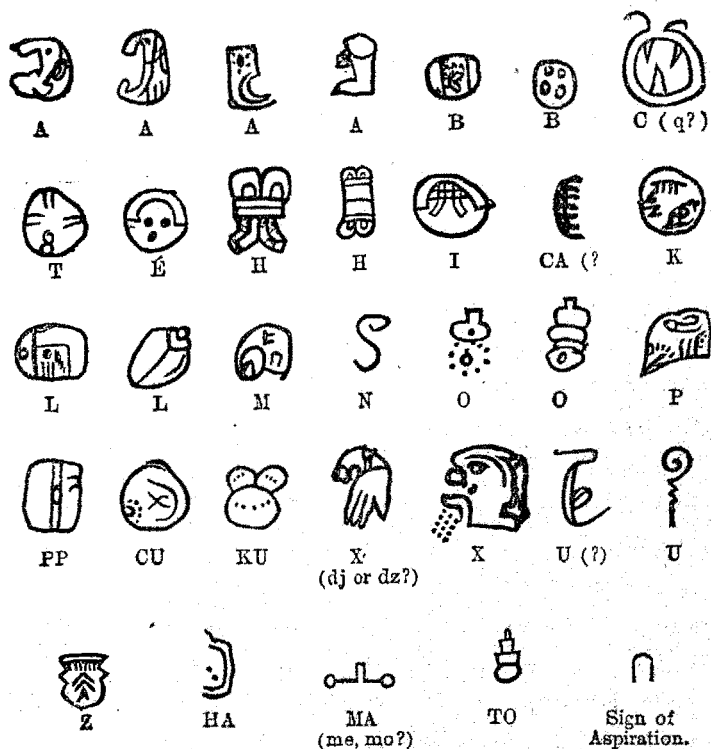
¹ Bancroft: Native Races, etc. vol. III, pag. 506.

² Nota 30 de su traducción de Palacio (pág. 120.)

cripcion muy extensa sobre los naturales, su modo de vivir ántes, y religion; pero la supremacía que ha adquirido entre los libros de carácter semejante, es debida, principalmente, á la circunstancia de que el autor da á conocer, por medio de dibujos, los signos que, segun su asercion, usaban los naturales en su escritura, asi como aquellos que expresaban los dias y meses de su calendario. Un texto explicativo acompaña á estos signos, tratando en particular, de una manera enteramente comprensible, la division del tiempo. Algunos sabios entusiastas, especialmente interesados en descifrar los geroglíficos del Palenque y otros, y los pocos manuscritos aborígenes que habian escapado al celo destructor de los Padres españoles, consideraron la aparicion de estos caracteres, como un acontecimiento literario, precursor de grandes sucesos. Se creyó haber descubierto algo como una piedra roseta por medio de la cual se arrojaba una nueva luz sobre los períodos anteriores de la historia americana. Este fué desde luego motivo de interpretacion para los estudiantes franceses que son, en lo general, más dados al estudio de la arqueología americana que los de otros países europeos; pero los resultados, como se verá, estuvieron muy lejos de justificar la alta tarea que se habia emprendido.

El cuaderno de Landa, fig. 10, (se compone de 33 signos, 26 de los cuales representan letras, 6 sílabas, y 1 aspiracion (el último). Algunas de las letras, A, B, H, etc., están representadas por varios caracteres; la manera con que el Obispo comenta el uso

FIGURA 10*



ALFABETO MAYA, DE LANDA.

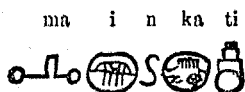
de estos signos es muy poco satisfactoria y oscura, demostrando que no fué capaz de apreciar lo importante que seria para lo futuro, el haberlos dado á conocer. La falta de claridad, sin embargo, puede ser debida en parte al poco cuidado del amanuense, por-

que el manuscrito, publicado por Brasseur, no fué el original, sino una copia que se supone haber sido hecha 30 años despues de la muerte del autor. Brasseur créé tambien, que el copista se permitió omitir algunos fragmentos del texto. Las observaciones de Landa, sobre la escritura maya, empiezan así:

«El pueblo hacia tambien uso de ciertos caractéres ó letras, con que escribian en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias, y por medio de éstos y ciertas figuras y signos particulares en las mismas, entendian sus negocios, hacian que otros los entendieran y los comunicaban. Encontramos entre ellos, un gran número de libros escritos con estas letras, y como no habia uno solo que no contuviera mentiras supersticiosas y diabólicas, los quemamos todos; cosa que afectó grandemente los sentimientos del pueblo, causándole grande pena.¹ La confesion de este bandalismo, que rivaliza con hechos semejantes de Zumárraga, primer arzobispo de México, y otros eclesiásticos españoles de aquella época, demuestra plenamente que Landa no estaba ménos imbuido del espíritu fanático de su época que sus contemporáneos.

Da varios ejemplos de la manera de deletrear el maya, pero solo uno de ellos es perfectamente inteligible.

Ma in Kati, dice que significa «yo no quiero,» y lo escribian de esta manera:



Se han emitido opiniones enteramente diferentes tratándose del alfabato de Landa; miéntras que algunos, como se ha dicho, ven en él la clave por medio de la cual se descifrará, en último caso, el misterio de los geroglíficos norte-americanos, hay otros ménos crédulos y no pocos, se adelantan hasta negar absolutamente el carácter que le atribuye el Obispo de Mérida. Entre estos se encuentra el Prof. H. Wuttke, autor que se ha dedicado de una manera especial á describirlos en sus diversos períodos. Dice: «debemos, por ahora, abstenernos de aceptar la opinion de varios estudiantes, de que los centro-americanos conociesen la escritura alfabética. Ninguno de los historiadores primitivos ha vertido tal opinion, sin embargo de haber tratado con los mexicanos más educados, siendo Landa el único que piensa así, y cuyas aserciones son muy vagas. En algunos casos, sus aserciones le inclinan á un lado contrario. Al escribir en sus libros, dice Landa, los yucatecos se valian de ciertos caractéres ó letras, y con la ayuda de estas figuras y ciertas señales en ellas, comprendian sus negocios. Landa da á conocer un alfabeto de estas letras, que puede, sin embargo, ser únicamente un ensayo hecho por los naturales *despues de la introduccion del alfabeto español*. El poco conocimiento de Landa en el sistema de escritura de los yucatecos, se manifiesta, no solo en la falta de claridad de sus relaciones (pues una relacion mal hecha, casi siempre revela falta de conocimiento), sino tambien por su incertidumbre al tratarse del valor de dos de los signos. Al signo Π agrega como explicacion, *signo de aspiracion*, y al signo equivalente á MA, añade *quizá tambien ME ó MO.*»²

Evidentemente Landa pensó muy poco sobre la escritura de Yucatan, tratando la materia, casi como cosa fuera de su noticia. No se tomó la molestia de informarse lo bastante con respecto á la aplicacion de los caractéres mayas, que segun él mismo asienta,

¹ Landa: Relation des Choses de Yucatan, pag. 316.

² Wuttke: Die Entstehung der Schrift, etc.: Leipzig, 1872, S. 205.

habian ya caído enteramente en desuso, en su tiempo, con motivo de la mezcla de las letras españolas con las del país.¹

Consideramos la escritura de Centro América, prosigue Wuttke, como realmente pictónica, y somos de opinion que Gama tiene razon en negar la existencia de una clave general. La misma naturaleza de una escritura pictónica, envuelve diversidad de métodos.»² En una de las páginas siguientes, Wuttke se explica con más precision al tratar del origen del alfabeto presentado por Landa. Créese que despues de la conquista, los indios habian escogido, de entre sus caractéres, cierto número que empleaban en vez de letras cuando tenian necesidad de escribir en su idioma. «El alfabeto yucateco apénas puede haberse originado de la raíz maya. La influencia del alfabeto español sobre los naturales, es lo que le dió origen:»³ él, pues, admite que los mayas tenian caractéres propios al efectuarse la invasion española, pero él considera su aplicacion como signos fónicos, como una consecuencia de su trato con los conquistadores. El Dr. Valentini, en su Tratado sobre el Calendario Mexicano de Piedra, se expresa aún con más seguridad que Wuttke. «Este alfabeto yucateco, dice, no es más que un ensayo hecho por el Obispo misionero, Diego de Landa, para enseñar fonéticamente á los naturales su propia lengua, á nuestra manera, pero con sus mismos símbolos. No seguiré tratando de este asunto, pero daré, en lo sucesivo, mayores detalles explicativos si fuere necesario.

Estas explicaciones son ciertamente muy de desearse, y es de esperarse que el Dr. Valentini pronto nos comunicará los resultados de su experiencia.

Los primeros autores españoles se refieren, algunas veces, á los libros que vieron entre los naturales de aquellos lugares, y á los métodos empleados por ellos para expresar sus ideas por medio de signos. Las Casas, el venerable Obispo de Chiapas, en particular, se extiende sobre esta materia en su historia apologética de las Indias Occidentales. Su larga permanencia en el Nuevo Mundo, y principalmente en lugares en que los españoles no habian aún penetrado, le proporcionaron medios poco comunes para conocer detalladamente la vida del indio: «en todas las repúblicas de estos países, dice, en los reinos de Nueva España, y donde quiera, habia personas que desempeñaban el oficio de cronistas é historiadores. Tenian conocimiento del origen de la religion y de todos los asuntos pertenecientes á ella; de los dioses y su culto, y no ménos, de los fundadores de villas y ciudades. Conocian el origen de sus reyes y personas de rango, y sus dominios; el modo de elegirlos y su sucesion; el número y cualidades de los príncipes anteriores; sus obras y acciones, tanto buenas como malas; si habian gobernado bien ó mal, etc.... Estos cronistas conservaban el conocimiento de los días, los meses y los años; aunque su escritura era semejante á la nuestra, tenian, sin embargo, sus figuras y caractéres, por medio de los cuales entendian todo lo que necesitaban, teniendo así sus grandes libros compuestos con tal arte, ingenio y habilidad, que podemos decir que nuestras letras no les fueron de grande utilidad. Nuestros eclesiásticos habian visto tales libros, y algunos de ellos llegaron á mis manos, aunque muchos habian sido quemados por los frailes, temerosos de que la parte religiosa de ellos fuese perjudicial á los indios. Solia acontecer que algunos de ellos que habian olvidado algunas frases ó pormenores de la doctrina cristiana en que habian sido instruidos, y que no podian leer nuestros caractéres, emprendieron la tarea de escribir aquellos, en parte ó en todo, con sus propias figuras ó letras,

1 Landa: Relacion, etc., pág. 322.

2 Wuttke: Die Entstehung der Schrift, etc.: S. 205.

3 Idem, págs. 237 y 238.

lo que hacian de una manera muy ingeniosa, sustituyendo el sonido de nuestro vocablo por la figura que le correspondia en su idioma: así, para decir *Amén*, pintaban algo que semejara agua (*A*, raíz de *Atl*, mexicano), en seguida un maguey (*Me*, raíz de *Mettl*), lo que en su idioma suena casi como *Amén*, porque ellos dicen *Amettl*, y así lo hacian en otros casos.»¹

El método estaba de acuerdo con el antiguo sistema mexicano de escribir, que ha sido tambien ilustrado por Mr. Aubin. Segun este distinguido sabio, la escritura mexicana manifiesta, al ménos, dos grados ó periodos de desarrollo. «Sus composiciones más toscas, dice, de que desde entónces se ocupan casi exclusivamente los autores, se asemejan mucho á los geroglíficos que sirven de diversion á los niños. A semejanza de aquellos, son generalmente fonéticos, pero con frecuencia tambien encierran algo de ideográfico y simbólico. Tales son los nombres de ciudades y reyes mencionados por Clavigero, despues de Purchas y Lorenzana, y por una pléyade de autores despues de Clavigero. M. de Humboldt los define de la manera más satisfactoria, como *signos susceptibles de ser leídos*, y asegurando más adelante *que los mexicanos sabian escribir nombres, uniendo algunos signos que denotaban sonidos.*»²

Como ejemplo de ello, Mr. Aubin da el nombre del cuarto rey de México, Itzcohuatl, ó *Serpiente de Obsidiana*. La figura que expresa ese nombre, representa una serpiente, *Coatl*, con dardos de obsidiana, *itz-tli*, sobre las vértebras. El mismo nombre, sin embargo, fué expresado por otro método que Mr. Aubin llama con propiedad, el período

FIG. 11.

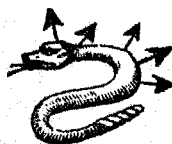


FIG. 12.



más avanzado del arte de escribir entre los mexicanos. En este caso, el dibujo (fig. 12), representa una arma adornada de plumas de obsidiana, *Itz-tli* y una yajija de barro, *Comitl* sobre la cual se ve el signo que representa el agua, *Atl*.³ «Aquí, dice Mr. Taylor, tenemos una escritura realmente fonética, porque el nombre no debe leerse conforme al sentido de cada una de las figuras: cuchillo-olla-agua, son únicamente conforme á los sonidos de las palabras aztecas, *itz-co-atl*.»⁴

Esta es verdaderamente una escritura fonética en cierto sentido, pero no de un orden tan elevado, como la que Landa atribuye á los habitantes de Yucatan. No sé que otros cronistas españoles del siglo XVI hayan corroborado tal asercion, excepto Mendieta que observa, que aunque los naturales no estuviesen familiarizados con la escritura, no resentian su falta, puesto que empleaban caractéres y pinturas en vez de letras. «Pero en

1 Las Casas: Historia Apologética de las Indias Occidentales, vol. IV, cap. 235, pág. 321, etc.: manuscrito (copia) en la Librería del Congreso, Washington, D. C.

2 Brasseur de Bourbourg: Histoire des Nations Civilisées, etc., tomo I, p. XLIV.—Cité á Brasseur, por no tener á la mano los escritos de M. Aubin.

3 Brasseur de Bourbourg: Histoire des Nations Civilisées, etc., tomo I, p. XLV.—Podrian darse otros muchos ejemplos. El sistema de escritura, indicado brevemente, sobrevivió entre los naturales de México, mucho tiempo despues de la conquista, habiéndose nombrado comisionados especiales para interpretar los documentos compuestos segun ese sistema.

4 Taylor: Researches into the Early History of Mankid; London, 1870, p. 95.

el país de Champoton, según se dice, estaban en uso, y los naturales se entendían entre sí por medio de ellas, como nosotros por medio de las nuestras.¹ Esta relación, aunque no muy verídica, encierra cierto valor, por referirse á los naturales de Champoton,² lugar perteneciente á la península de Yucatan.

Yo no sé si acaso alguno en los Estados Unidos haya probado prácticamente el valor del alfabeto de Landa, aplicándolo á la interpretación: el Dr. Brinton, sin embargo, publicó en 1870 un cuaderno con el título de: el antiguo alfabeto fonético de Yucatan, en que da un interesante resumen del asunto, y reproducciones de los signos alfabéticos. Aludiendo al corto número de manuscritos en lengua yucateca que se han conservado, dice: «hay material casi inextinguible en las inscripciones que se conservan en los templos de piedra; altares y pilares de Yucatan, que con gran confianza podemos esperar el verlos descifrados ántes de muchos años. La única dificultad con que tropezamos, es nuestra ignorancia del antiguo idioma maya. «Luego hace referencia al Diccionario completo manuscrito y cuidadosamente compuesto de la lengua maya, depositado en la librería de Brown, en Province Rhode Island, en espera de su publicación, con ayuda de él, la tarea de descifrar las inscripciones del Palenque, Uxmal, Itza, y demás ciudades arruinadas de Yucatán, así como los manuscritos ya mencionados, sería en verdad mucho ménos seria y penosa, que la de traducir las inscripciones cuneiformes de Nínive.»³ Este era el modo de sentir de Brinton, hace muchos años, pero este modo de ver ha sido modificado considerablemente por investigaciones posteriores, como lo demostrará el siguiente extracto de una carta que me fué dirigida (Marzo 4 de 1879). «Mi última lectura me ha inclinado á dudar si el alfabeto de Landa es realmente un alfabeto en el sentido propio de la palabra, esto es, que represente sonidos elementales del idioma, por medio de caracteres escritos. Parece más probable que las figuras que él da, representen sonidos compuestos, silábicos en todo ó en parte, y que no sean sino fragmentos de un gran repertorio de signos fonéticos, usados por los mayas de aquel tiempo, y nunca reducidos á los elementos del sonido. Es muy posible que les considere como fonéticos, y no como ideográficos, y yo supondría que en esto no habia padecido un equívoco. Al tratar de arreglos conforme á la analogía del alfabeto latino, oscureció su significado real, apartándose de esta manera de toda la teoría de su uso.» Me dió, pues, gran satisfacción el conocer el juicio maduro del Dr. Brinton sobre la materia, un modo de ver cuya tendencia coincide con la mia. Esta comunicación se publica con el conocimiento del autor.

Según se ha dicho, los ensayos para interpretar los geroglíficos y manuscritos norteamericanos, con ayuda del alfabeto de Landa, han sido hechos principalmente por especialistas franceses, en particular por Bresseur de Bourbourg, H. de Charencey y Léon de Rosny. Después de hablar de sus esfuerzos en ese sentido, haré una breve reseña de los pocos manuscritos, aún existentes, á los que se atribuye un origen maya. El más importante entre ellos, es el *Dresden Codex*, llamado por Humboldt, Manuscrito mexicano, y reproducido también como tal, en la grande obra de Lord Kingsboroug: un error que fácilmente se descubre, con solo hacer una comparación de este Códice, con las

1 «Aunque en tierra de Champoton se hallaron, y que se entendían por ellas, como nosotros por las nuestras.—Mendieta: *Historia Eclesiástica Indiana*; México, 1870, pág. 143.—El manuscrito fué publicado por Icazbalceta. Mendieta fué un fraile franciscano que vino á México en 1554.

2 Antiguamente llamado también Pontonchan por los naturales.

3 Brinton: El antiguo alfabeto fonético de Yucatan, Nueva York, 1870, pág. 7.

más rudas escrituras pictóricas de los aztecas que, á mayor abundamiento, generalmente presentan un aspecto distinto. El Dresden Codex, que evidentemente fué ejecutado por una mano firme y hábil, tiene el mismo carácter que todas las obras del Palenque, que tiende á un origen centro-americano. La analogía puede encontrarse en las figuras humanas y otras, así como en los caracteres que las acompañan, que indudablemente manifiestan en lo general, cierta semejanza con los geroglíficos vistos en las paredes del Palenque, y de algunas otras ruinas de Yucatan. Las figuras en este Codex están generalmente representadas por contornos negros; pero los colores, rojo, amarillo, azul, verde y pardo, han sido también empleados con frecuencia en los fondos para hacer resaltar á la figura. Nada se sabe de la historia del Codex, excepto, el que fué traído á Viena en 1739, para la Biblioteca Real de Dresde. Ha sido reproducido en 27 pliegos, en el tomo III de la obra de Kingsboroug; pero el dibujo original está hecho por los dos lados, de un pedazo de papel de maguey, de 12 piés 6 pulgadas de largo, y 8 de ancho, que está doblado de manera que parece un tomo en 8º, de ocho pulgadas de alto, y tres y media de ancho. El papel está cubierto por ambos lados, con una capa gruesa, de una sustancia blanquizca, cuidadosamente pulida, lo que le da cierta apariencia de pergamino.¹

Se conserva en la Biblioteca Nacional de Paris, otro manuscrito maya. Erróneamente se le había designado como Codex Mexicanus, núm. 2, pero Mr. de Rosny encontró que era de origen maya, y le nombró Codex Peresianus, habiendo descubierto el nombre «Perez» en la envoltura del manuscrito. Ha sido publicado por aquel caballero, en una obra que jamás he visto (Archives Paléographiques de l'Orient et de l'Amérique).²

El Codex Troano es el tercer manuscrito de importancia que merece ser mencionado en este lugar. Tomó el nombre de su poseedor, D. Juan de Tró y Ortolano, descendiente de Cortés, y Profesor de Paleografía en Madrid. Brasseur le vió en 1866, en su visita á la capital de España, y el poseedor le permitió copiar este valioso documento, que fué publicado en 1869-70, en Paris, con el nombre de Manuscrito Troano, y bajo los auspicios de la Comisión Científica Mexicana. Études sur le Système Graphique et la Langue des Mayas, par Mr. Brasseur de Bourbourg.³ Este Codex tiene la apariencia del que se conserva en la Biblioteca de Dresde, por tener tantos dobleces, que parece un volumen. Sin embargo, los dibujos ejecutados en negro, rojo, azul y pardo, por ambos lados del papel, son mucho más toscos que los del manuscrito de Dresden, por lo cual Brasseur se ha inclinado á creerlo mucho más antiguo que lo que es en realidad.

Se ha pretendido que el manuscrito de Fejérváry, á que se ha aludido, pudiera ser una producción maya. Debo confesar que la analogía no me parece tan marcada, para afirmar semejante suposición.

Brasseur de Bourbourg fué del número de los que primero hicieron uso de la clave de Landa para la descifración, aplicándola al Dresden Codex, y al Mexican Codex, que están escritos con los mismos caracteres. Sin embargo del poco tiempo que les tuvimos á

¹ Klemm: Allgemeine Cultur-Geschichte, der menscheit; Leipzig, 1847, Bd. V (Die Staaten von Anahuac und das alte Ägypten), S. 133.—Sus libros estaban escritos sobre unos largos pliegos que estaban doblados, y luego encerrados entre dos tablas muy adornadas. Escribían por ambos lados, en columnas, siguiendo la dirección de los dobleces. En cuanto al papel, lo hacían de raíces de árbol y lo cubrían con un barniz blanco, sobre el cual se podía escribir muy bien.—Landa: Relation, etc., pag. 44—Peter Martyr da una descripción semejante: tales libros eran llamados *anallés*.

² De Rosny. Essai sur le Déchiffrement de l'écriture hiératique de l'Amérique Centrale; Paris, 1876, pag. 6.

³ Dos tomos in folio.

nuestra disposicion, observa, hemos encontrado en ellos todos los signos del Calendario, reproducido por Landa, y cerca de doce signos fonéticos. Hemos, pues, leído cierto número de palabras, tales como *ahapop*, *ahau*, etc., que son comunes á la mayor parte de las lenguas de Centro América. Las dificultades con que hemos tropezado para identificar los otros signos, nos han inclinado á creer, que pertenecen á un lenguaje anticuado, ó á dialectos que difieren del maya ó del quiché. Sin embargo de esto, un exámen más detenido del Dresden Codex, pudiera acaso obligarnos á cambiar de modo de pensar.¹

El ensayo bien conocido de Brasseur para descifrar una parte bien conocida del Codex Troano, debe considerarse como un fiasco total, y es casi de sentirse que haya publicado sus *Etudes*, que sin duda han perjudicado grandemente su reputacion literaria, menguando la confianza que pudiera tenerse en sus deducciones en general. Es ciertamente penoso el seguir el hilo de los notables errores en que incurre en su interpretacion. Créese que el documento combina elementos fonéticos, monosilábicos y alfabéticos, mezclados con caracteres figurativos y simbólicos,² y se relaciona con acontecimientos geológicos, tales como hundimientos y levantamientos de terreno, convulsiones, erupciones volcánicas y fenómenos semejantes que en siglos remotos modificaron la forma del continente americano. La improbabilidad de esta explicacion es tan notoria, que Brasseur fué tal vez el único que creyó en ella. «Este escritor, dice Bancroft, despues de un profundo estudio sobre la materia, dedica 136 páginas en 4º, á la consideracion de los caracteres mayas y sus variaciones, y 57 á la traduccion de una parte del Manuscrito Troano. Esta traduccion debe considerarse como un fiasco, especialmente despues de confesar el autor, en una obra posterior, que habia empezado su lectura erróneamente, por el fin del documento; error tolerable acaso, en la opinion del entusiasta abate, pero imperdonable, á lo que parece, en el hombre científico.»³

Cábe poca duda acerca de que los caracteres del Codex Troano guarden analogía con los dados por Landa; pero pertenecen evidentemente á un período anterior al de estos que habian sido modificados con el trascurso del tiempo. Un corto exámen del manuscrito Troano, me fué bastante para identificar la llamada letra C (q?), la sílaba CA (?) y los signos correspondientes á los días, MANIK, AHAU, EZANAB, BEN, é YMIX (véase la pág. 184). Con frecuencia se ven en este Codex signos elementales, ó á lo ménos, algo que parece tal; lo mismo tambien combinaciones de ellos, cuyo discernimiento, si es posible, requeriria un cuidadoso y prolongado estudio.

El Conde Hyacinthe de Charencey ha dedicado tambien á la investigacion del Codex Troano, y ha publicado su opinion sobre él. Rechaza absolutamente la opinion de Brasseur, admitiendo tan solo la explicacion que da de los signos que representan números.

Un punto se cuenta como una unidad; una barra expresa el número 5; dos barras el núm. 10; una barra y dos puntos el 7. Pero aún esta idea, dice, no es original de Brasseur, dejando así, en su traduccion intentada, «de enriquecer nuestro conocimiento de la antigua América con un simple descubrimiento nuevo.»⁴ Mr. de Charencey señala

1 De Landa: Relacion, etc., pág. IV.

2 «Este documento es á la vez fonético, monosilábico y alfabético. Está mezclado de caracteres figurativos y simbólicos.»—Brasseur de Bourbourg: *Manuscrito Troano*, tomo I, pág. 41.

3 Bancroft: *Native Races*, etc., tomo II, pag. 780.—Esta observacion cáustica de Mr. Bancroft puede decirse que está seguida de palabras que atestiguan el alto grado en que aprecia el celo del Abate por la arqueología americana. «Difícilmente habrá quien emprenda con igual dedicacion y habilidad tan penosa y desesperada tarea.»

4 De Charencey: *Investigaciones sobre el Codex Troano*; Paris, 1876, pág. 6.

cierto orden en la sucesion de los signos de los dias en el manuscrito Troano, y de aqui el que lo considere como un documento de sentido cabalístico ó astrológico. «Estos registros, observa, no se refieren en lo absoluto á la historia antediluviana ó preglacial del Nuevo Mundo, como el Abate Brasseur supone, sino que simplemente son combinaciones de números y cálculos astrológicos ó astronómicos, más ó menos complicados. Pareceria prematuro pensar ahora en una clave.»¹ En 1876 y 1877, aparecieron en Paris los primeros números de la costosa obra, in folio, de Mr. Léon de Rosny, ricamente ilustrada, que llevaba por título: «Essai sur le déchiffrement de l'écriture hiératique de l'Amérique Centrale.» La parte de la obra que hasta entónces habia aparecido, comprende una bien escrita introduccion, y un análisis de los signos empleados en los manuscritos de origen maya; pero á lo que pude ver en el corto tiempo que me dediqué á su exámen, no revela ningunos esfuerzos adicionales en el terreno de la descifracion. Hace mala impresion el que Mr. de Rosny critique con severidad las aserciones de Mr. de Charencey, su colega en el mismo campo de investigacion. De Rosny da, en la lámina 2^a de su obra, una representacion muy defectuosa del Grupo de la Cruz del Palenque, incluyendo la losa de la derecha que manifiesta caractéres que en nada se asemejan á los del original que se encuentran en el Smithsonian Institution. No alcanzo cuál haya sido el móvil de Mr. de Rosny para introducir, en una obra de un carácter estrictamente científico, una ilustracion de un carácter completamente distinto del que se proponia representar.

Mr. William Bollaert pretendió descifrar una lámina del Dresden Codex, por medio de los signos de Landa, en lo que no tuvo el éxito deseado, porque segun dice en 1875, en una carta dirigida á Mr. de Rosny, «no encontré el alfabeto de Landa, propio para el uso á que lo destinaba.»²

Despues de lo que antecede, apénas se hace necesario manifestar la total insuficiencia de los resultados de esos sabios que han tratado de traducir los manuscritos existentes de origen maya. La clave aplicada á ese obtejo ha sido ineficaz, sin embargo de la íntima é innegable conexion que existe entre los signos de Landa y los de los Códices en cuestion. Los yucatecos y centro-americanos empleaban, á lo que parece, en su escritura, ciertos caractéres equivalentes á sonidos, acaso silábicos, y á la vez acaso, en grande escala, figuras convencionales de un significado definido. No puedo acostumbrarme á la idea de que los caractéres empleados por esas naciones relativamente civilizadas, representasen nada que saliera de los límites de algo, como sistema de escritura pictónica, miéntras que sus vecinos los mexicanos, segun se ha manifestado, ya habian hecho algunos adelantos hácia la fonetizacion. Yo abrigo, por otro lado, grandes dudas acerca de si los mayas y razas consanguíneas llegaron jamás á expresar los sonidos elementales de su discurso por medio de signos correspondientes; en una palabra, si tenian un lenguaje escrito semejante al nuestro. Dándose al estudio de los caractéres yucatecos, el Obispo Landa, repito, se aventuró á entrar en un terreno que no le era bastantemente conocido. No obstante eso, si contra lo que espero, apareciere en lo futuro, que son más útiles de lo que hasta ahora han sido, con gusto modificaré la opinion que de ellos tengo.

Pero suponiendo que los manuscritos mayas hayan sido traducidos en parte ó en su totalidad por medio de la clave de Landa, seria aún difícil, si no impracticable, intentar

¹ De Charencey: Investigaciones sobre el Codex Troano, pág. 13.

² De Rosny: Essai sur l'écriture hiératique, etc., pag. 13.

la interpretacion de los geroglíficos esculpidos en los tableros del Palenque, que indudablemente son de una antigüedad mucho más remota que la de esos manuscritos. Admitiendo, por un momento, que tanto los geroglíficos esculpidos como los caracteres escritos fuesen contemporáneos entre sí, aquellos muy probablemente deben diferir en aspecto de los trazados por el escritor, que es de suponerse ejecutó su obra rápidamente, y haciendo uso de abreviaturas y otras modificaciones convencionales, de que no hacian uso los artistas al cincelarlos en la piedra.¹ Las dos clases de caracteres, sin embargo, no son contemporáneos, siendo los esculpidos, con toda probabilidad, muchos centenares de años más antiguos que los manuscritos, y pueden haberse efectuado muchas alteraciones en la forma de los manuscritos, durante el lapso de tiempo que trascurió de la ejecución de los unos á la de los otros. Si tomamos, sin embargo, en consideracion los cambios en el lenguaje, las dificultades, ántes mencionadas, serán relativas. Siempre he sostenido, como creencia mia, que los constructores de Palenque hablaban la lengua maya, ó un dialecto del mismo origen, y por consiguiente, sostengo que este lenguaje comprende los signos representados en los tableros de la ciudad arruinada. Si atribuimos á estos tableros una antigüedad de mil años (que no me parece exagerada), y concediendo que la clave de Landa fuese aplicable al idioma maya, tal cual se hablaba hace cerca de trescientos años, no sería útil para descifrar el significado de los geroglíficos de Palenque, porque estos representan el idioma maya de un período mucho más remoto, difiriendo, por consiguiente, mucho del que se hablaba al tiempo de la conquista:² pero si como se ha sostenido, el Palenque fué construido por los toltecas despues de haber sido arrojados del Anáhuac, en el siglo XI de nuestra era, las inscripciones geroglíficas deben, en consecuencia, referirse á una época posterior. Aunque no he dado mucho crédito á la antigüedad de las ruinas de Centro América, creo, sin embargo, probable, que haya existido en aquella parte del continente una civilizacion pre-tolteca. Las tradiciones relativas á tal condicion, y áun los geroglíficos mismos, corroboran esta idea.

¹ En atencion á la forma de ellos, Mr. Aubin ha designado estos caracteres como «calculiformes.» No me parece que esta definicion admita una aplicacion general.

² No puedo ménos que aludir aquí, en busca de ilustracion, á las observaciones de Mr. Charles Lyell, sobre la mutabilidad de las lenguas.—«Ninguno de los idiomas que se hablan, con más generalidad en la moderna Europa, data de más de mil años. Ningun inglés, que no se haya dado al estudio de la lengua Anglo-Sajona, puede interpretar los documentos que contienen las crónicas y leyes del tiempo del Rey Alfredo, de modo que podemos estar seguros de que ningun inglés del siglo XIX podría platicar con los súbditos de aquel monarca, si éstos volvieran á la vida. Las dificultades con que tropezaria, no provendrian puramente de la introduccion de términos franceses, con motivo de la conquista Normanda, porque esa parte de nuestro idioma (inclusos los artículos, prenombrés, etc.), que es Sajona, ha sufrido grandes trasformaciones, por abreviaturas, nuevos modos de pronunciar, de deletrear, y varias correcciones, al grado de ser muy diferentes entre sí, el antiguo y el moderno alemán. Los que ahora hablan alemán, no podrían en lo absoluto platicar con sus antecesores Teutónicos, del siglo nueve, si se pusieran en contacto con ellos, y de la misma manera, los súbditos de Carlomagno no podrían cambiar sus ideas con los Godos del ejército de Alarico, ó con los soldados de Arminius, en el tiempo de Augusto César. Tan rápidos así han sido los cambios que ha sufrido el alemán, al grado que el poema épico, llamado Nibelungen Lied, en un tiempo tan popular, y que data solo de siete siglos, no puede ser saboreado ahora más que por los eruditos.»

«Tratándose de Francia, nos encontramos con cambios incesantes. Hay un tratado de paz, celebrado hace muy poco más de mil años (A. D. 841) entre Carlos el Calvo y el Rey Luis de Alemania, en que el rey alemán tomó el juramento en el idioma francés de aquel tiempo, y el rey francés lo prestó en el alemán, que entonces se hablaba, y ninguno de estos juramentos puede ahora tener un sentido claro, si no es para las gentes instruidas de alguno de esos países. Así tambien en Italia; al italiano moderno no puede atribuirsele una antigüedad anterior á la época del Dante, ó como unos seis siglos ántes de nuestro tiempo.» *Antiquity of Man*; cuarta edicion, Lóndres y Philadelphia, 1873, pág. 508.

FIGURA 13.



GEROGLÍFICOS DEL TABLERO DE LA IZQUIERDA EN EL TEMPLO DE LA CRUZ.

(Segun Waldeck.)*

Mr. de Charencey hizo algunos ensayos para descifrar geroglíficos del Palenque. Da en las «Actes de la Société Philologique» (tomo I, núm. 3, Marzo 1870), su «Essai de déchiffrement d'un fragment d'inscription Palenquénne.» Su exposicion se encuentra tambien en una forma reducida en el «Ancient phonetic alphabet of Yucatan.» Escogió para traducir dos geroglíficos del Grupo de la Cruz, pero desgraciadamente fundó su experiencia en la ilustracion que acompaña al Informe de Del Rio. Consideró primero los caractéres ó combinaciones de ellos, que están inmediatamente encima de la cabeza de la criatura que el sacerdote tiene en las manos, y procuró, con grandes dificultades, manifestar que representaba la palabra *Humab-ku*, que es el nombre de un dios maya.

* Insertada para hacer comparacion.

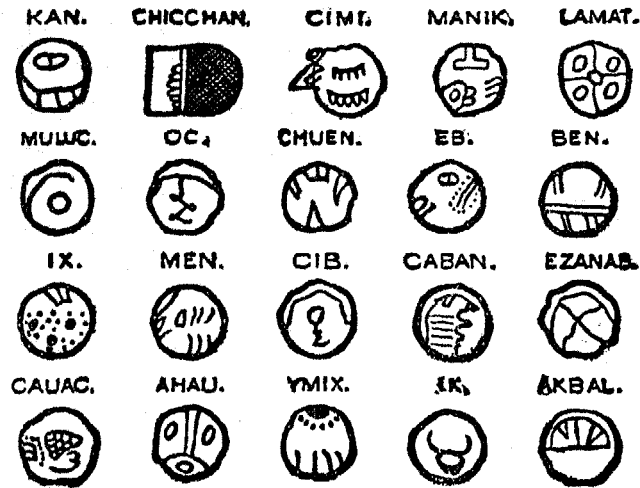
El mayor defecto del procedimiento consiste en que fundó su interpretación en un mal dibujo del geroglífico. Este se ve en la fig. 6 (la reproducción de una parte de la lámina de Del Rio). Fué dibujado por Catherwood de una manera diversa, tal como se manifiesta en el contorno que se acompaña. En el dibujo de Waldeck, fig. 7, el óvalo de en medio, ó marco del geroglífico, contiene una Cruz semejante á la de Malta en vez de puntos, y la fig. 8ª, finalmente, pone de manifiesto el contorno del geroglífico dibujado segun la fotografia de Charnay, que aunque de una manera no muy perceptible, la presenta bajo una forma ciertamente diferente de aquella en que Charencey fundó su interpretación. No puedo seguir aquí el análisis, algo complicado, de las partes componentes del geroglífico; pero sí puedo asegurar que, á mi juicio, ha hecho mal en identificar una sola de estas partes, con uno de los signos de Landa, pareciéndome, á la vez, que tampoco ha tenido éxito en su ensayo para probar que aquellas eran variedades de éste.

La segunda figura que trata de interpretar, es la superior en la línea aislada que está detrás del sacerdote. El geroglífico pertenece á la losa Smithsoniana, y fué copiado por Castañeda, cuando los tres Tableros que formaban el bajorelieve de la Cruz, estaban aún en su lugar. La lámina perfilada presenta un dibujo correcto de él, que difiere considerablemente de la misma figura en la lámina de Del Rio (fig. 6). Comparándolas, se ve cuán diferentes son entre sí ambos dibujos. Mr. de Charencey cree que el geroglífico expresa el nombre *Kuculkan*, que es el de una deidad yucateca, que corresponde al Quetzalcoatl de los mexicanos. En este caso, el análisis del intérprete, si se quiere, es aún ménos satisfactorio que en el anterior; pero no puedo dilucidar las razones en que fundo mi opinion, sin entrar en detalles incompatibles con la extension que se ha pensado dar á esta publicacion.

Visto lo que antecede, apénas se podrá esperar que abrigue yo ninguna esperanza en cuanto al desciframiento de los geroglíficos del Palenque con los elementos de que para ello podemos disponer. La clave de Landa no basta para ello; y la esperanza de una solución futura, de esta dificultad, es muy vaga, á ménos que se haga un nuevo descubrimiento que nos proporcione medios más eficaces para llegar á ese resultado tan deseado. El mismo Brasseur, en verdad, parece haber estado en expectativa de esos medios futuros, al hacer alusion al posible «descubrimiento de uno de esos manuscritos que los mayas, á semejanza de los egipcios, colocaban dentro de los ataúdes que encerraban los cuerpos de sus Sacerdotes.¹

¹ Landa: Relacion, etc., p. V.—No hace sino muy poco tiempo que llegó á mi noticia el descubrimiento en una antigua biblioteca de España de un Catecismo escrito en caracteres mayas, y acompañado de una traduccion española. Se ha guardado, sin embargo, secreto acerca de ello. Este hecho ha sido revelado por Mr. Alfonso Pinart, en una carta dirigida en Mayo de 1879, á Mr. Alberto S. Gachette, de la Comision Exploradora del Mayor Powell.

FIGURA 14.



DIAS DEL CALENDARIO MAYA (LANDA.)

FIGURA 15.



MESES DEL CALENDARIO MAYA (LANDA.)

La afinidad entre los signos de Landa y los geroglíficos de las losas del Palenque, es innegable, y en verdad casi demuestran que aquellos son los restos de un sistema gráfico en boga entre los mayas y naciones consanguíneas, de los siglos pasados. Esta afinidad me hace inferir que los mayas y los constructores del Palenque, si no eran un mismo pueblo, sí al menos estaban íntimamente relacionados entre sí.

FIGURA 16.

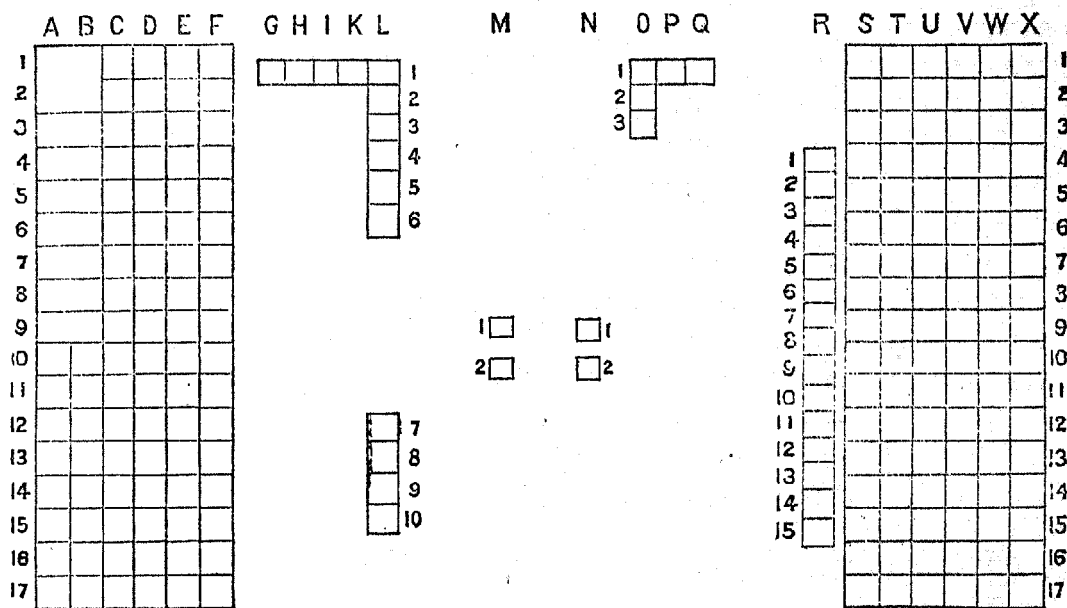
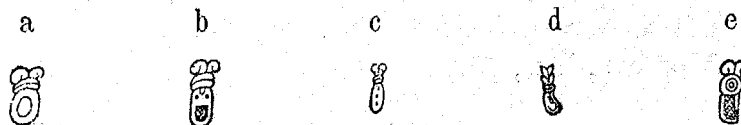


DIAGRAMA DEL ÍNDICE DE LOS GEROGLÍFICOS EN EL TABLERO DE LA CRUZ.

Paso á señalar la analogía que he descubierto entre las dos clases de caracteres por medio del diagrama anexo (fig. 16), en el cual están representados, por pequeños cuadrados, los lugares de los caracteres manifestados en la lámina perfilada, y marcadas respectivamente con letras y números, las hileras verticales y horizontales. El método aquí adoptado, aunque algo lento en su aplicación, es tan sencillo, que parecería superflua cualquiera explicación posterior. En algunos casos se encontrará que los signos de Landa son idénticos á los geroglíficos ó parte de los esculpidos en las losas del Palenque, mientras que en otros casos se pueden señalar semejanzas más ó menos perceptibles. En el siguiente análisis, que indudablemente puede modificarse, se han conservado los valores que Landa da á sus signos, cualquiera que sea su verdadera significación.

LETRAS Y SILABAS.

1. —Forma que se asemeja á la parte superior de una H; siempre en conexión con una parte inferior, sujeta á variaciones.



Forma a; se encuentra en R4, T7, T15, U16, V5, W4, En S8, T1, el espacio comprendido en el anillo interior de la parte baja, está sombreado. Colocado horizontalmente, representa una mano aislada ó doble en F9, S17, (?), R7, (?), S1.


Forma b; en S16, U12, V6, V16, X3.


Forma c; se encuentra solo en posición horizontal: V17, S9 (?).


Forma d; algo parecido al anterior, con la parte superior duplicada, en V15. Las partes superiores tienen, sin embargo, algo de la forma de una hoja. Se encuentra una forma semejante en R12.

Forma e; en que las manos están reemplazadas por círculos concéntricos en T11, T13, T16, algo diferente en W17 y X17.

2.—Landa da como signo de X, una mano de figura imperfecta, con los dedos apuntando hácia abajo. Se encuentra en el Tablero del Palenque como una parte del geroglífico en, A7, B11, C3, D4, F7, L5, O3, R4, R12, S1, T7, T15, U6, U16, V11, (?), W3, y W17, la mano apuntando casi siempre á la derecha, acompañada de dos círculos concéntricos, cerca de la muñeca. Como apénas hay semejanza entre los signos de Landa, y las manos esculpidas en el Tablero, difícilmente me aventuraria á suponer que aquellos, lo mismo que á éstas, se pretendió darles el mismo significado.


3.  —Dos formas semejantes al CU, de Landa, se encuentran en B3 (grande, en parte sombreada), C5, C7, F6, U2, U4, U8, U9, U11, (?), V14, W2, X12, X14.


4.  —Esta combinación, semejante á la sílaba KU, se encuentra en T9 y V2.


5.  —Esta figura, de muy vaga semejanza con HA, Mr. de Charencey la emplea como H en su ensayo para traducir el geroglífico que está sobre la criatura (segun el dibujo de Del Rio, fig. 6). Se encuentra en S5, S7, S11, S13, V4, V9, X7, y con menor claridad en otros geroglíficos.



Entre los caracteres del alfabeto yucateco hay dos figuras de cabezas; una de ellas, evidentemente, humana, expresando PP, segun Landa; la otra, trazada con más claridad, emite aliento por la boca y se dice que representa la forma de la letra X. Con frecuencia se ven, en los bajorelieves del Palenque, cabezas de hombres, así como de animales. Están de perfil, vueltas hácia la izquierda, y en algunos casos, sacando la lengua. Creo que no habria, por ahora, seguridad en relacionar estas cabezas esculpidas con las del alfabeto.


DIAS.



1.  —KAN. Se ve en T8, U17, X10.

2.  —Semejantes á LAMAT, se ven en C17, (?), W5, y S10.



3.  —CHUEN. Se ve en B6, D1, D5, D13, E5, E10, F15, R2, S6, S12, S15, U3, V13, W1, W15, X6.


4.  —BEN, siempre relacionado con  (parte del signo del mes POP, se ve en R10, R15, T9.

5.  —EZANAB, se ve en M1, (?) y U7.

6.  —Semejante á AHAU. Se ve en A16, B8, D3, (?), T17.
7.  YMIX. Se ve en E2 D6; de forma algo diferente en X5.

MESES.

1.  —Pequeña parte de POP, siempre combinado con  Se ve en R10, R15, y T9.

2.  —Se asemeja á la parte principal de PAX. Se ve, aunque con modificaciones, en AB1, 2, B4, B5, C6, C14, D9, D10, D14, D15, E6, E11, E16, F5, F16, R3, T6, T12, U4, U9, U14, V3, V8, V14, W2, W7, W12, X1, X12, X15.—Hay alguna diferencia en el número de las barras verticales dentro del espacio semicircular, y en algunos casos las barras están sombreadas. Asimismo, la parte inferior de la figura difiere algo en la forma. Muy bien puede suponerse que estas variaciones se hicieron con el objeto de modificar el sentido de los geroglíficos.

La analogía que, según he manifestado, existe entre los signos de Landa y los geroglíficos de los bajorelieves del Palenque, son de cierto interés, puesto que parecen explicar, si no otra cosa, á lo ménos el sentido general de estos. Considerando que los signos, ó parte de ellos, correspondientes á los meses, y más en particular los que corresponden á los días, se encuentran mezclados en el Tablero de la Cruz con números, expresados por medio de barras y puntos, me aventuro á suponer que estas inscripciones constituyen, en cierto modo, un registro cronológico. El grupo de figuras del centro, probablemente representa uno de los acontecimientos narrados ó indicados por medio de los geroglíficos que le rodean. Mr. de Charencey cree que con toda probabilidad debemos reconocer en las inscripciones del Palenque, letanías cantadas por los Sacerdotes en honor de los dioses mayas.¹ Al aventurar esta opinión, tuvo indudablemente en cuenta el carácter sagrado del templo; pero debo confesar que yo no encuentro relación entre el canto de las letanías y los repetidos signos que simbolizan la división del tiempo, á ménos que con los geroglíficos en cuestión se haya querido formar un Calendario que arreglara la sucesión de aquellos ritos religiosos.

Algunos de los ídolos, monolitos y estatuas de Copan, en Honduras, que han sido descritos por Mr. Stephens, tienen una semejanza visible en el aspecto general, con las del Palenque; circunstancia por la cual se puede inferir que los habitantes de ambos distritos conservaban mútuas relaciones. De cualquier modo, su civilización debe haber sido en lo esencial la misma. Para las comparaciones, tengo que aludir á la obra de Stephens, sobre Centro América, que contiene una relación completa de las ruinas de Copan, acompañada de muchas ilustraciones. Una de ellas representa la mesa de un altar de piedra, de seis piés cuadrados, en la que están esculpidos treinta y seis geroglíficos ordenados en línea, como en los Tableros del Palenque. Esta vista se encuentra en la pág. 141, tom. I, y repetida en la pág. 454 del tomo II, en relación con un pequeño

¹ De Charencey: Essai de déchiffrement, etc. Actes de la Société Philologique, tom. I, núm. 3, Marzo, 1870, pág. 50.

fragmento del Dresden Codex, insertado por Stephens, con objeto de manifestar la semejanza de sus caracteres con los de Palenque y Copan. Al hacer esto, ciertamente manifiesta su agudo discernimiento, de que «los aztecas, ó los mexicanos tenian en tiempo de la conquista el mismo lenguaje escrito que el pueblo de Copan y del Palenque,» reconoce por origen, la deducción de Humboldt, Kingsboroug y otros, de que el Dresden Codex es un manuscrito de origen mexicano.

Aunque es innegable que hay mucha semejanza en el carácter general de los geroglíficos de Copan y Palenque, la diferencia en sus detalles es muy notable, tan grande en verdad, que hace presumible que haya mediado un gran período de tiempo entre los constructores de ambas ciudades, durante el cual tuvo lugar un cambio considerable en la forma de los caracteres. De hecho, algunos arqueólogos, tomando en consideración las particularidades de los estilos de arquitectura y escultura en ambas ciudades, consideran á Copan como la más antigua de ellas.¹ Pero, sin embargo, yo creo que lo que antecede es más bien una suposición que una opinión definitiva, porque es posible que los caracteres empleados por el antiguo pueblo de Copan difiriesen desde su origen de los usados por los constructores del Palenque.

¹ Las ruinas de Copan, y monumentos correspondientes que examiné en el Valle del Camaleon, se distinguen por sus *monolitos* singulares y cuidadosamente tallados, que parecen haber sido reemplazados en el Palenque por los bajorelieves igualmente acabados y pertenecientes, á lo que parece, á un período más cercano y avanzado del arte.—*Squier: The States of Central America: New York, 1858, pag. 241.*

